

Las relaciones internacionales asiáticas; perspectivas contemporáneas

T. V. SATHYAMURTHY, profesor de Ciencia Política en la Universidad de York, Gran Bretaña, actualmente es profesor-investigador en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Con anterioridad ha enseñado en universidades de varios países: Estados Unidos, Gran Bretaña, Africa Oriental, Malaysia, India y Birmania. Durante los últimos siete años ha escrito una serie de artículos; es autor del libro *Politics of International Relations: Contrasting Conceptions of UNESCO* (París y Ginebra, 1964) y *The Modern History of Uganda* (Londres, 1971).

La ciencia política ha pasado a ser, desde hace algún tiempo, parte integral del estudio de la política en general. En años recientes, han surgido grupos especializados, en los países más desarrollados, que dedican su atención a las implicaciones que tiene la política, los requisitos y las tendencias de las perspectivas, a largo plazo, de los sistemas de acción tanto nacionales, como regionales y globales. La urgencia que se le ha dado al estudio de las permutas y combinaciones de posibilidades disponibles de la política para la estimulación, si no la creación, de alternativas deseables para un orden mundial, dadas las condiciones que existen, tales como la presencia de la amenaza nuclear, y muy particularmente por la posibilidad de la proliferación nuclear, no puede ser, de ninguna manera exagerada. La velocidad y lo impredecible del desarrollo de los acontecimientos políticos, por un lado, y la implicancia casi sísmica de los mismos, por otro, subrayan, en lugar de soslayar, la necesidad de delinear perspectivas a largo plazo en materia de política internacional. Es pues paradójico que los sucesos políticos en las regiones más avanzadas del globo y la consistencia casi vaporosa de las políticas nacionales se hallen aparejadas por la preocupación, siempre creciente, de los científicos políticos que buscan los contornos que han de configurar un orden mundial integrado, en el que la paz puede ser, más o menos, considerada como un hecho. Mientras la literatura política, en particular, y las cien-

cias sociales, en general, abundan en especulaciones utópicas, los cada vez mejores métodos científicos de estudio de la política y la sociedad han contribuido a la comprensión, también creciente, de la necesidad que existe de preparar esquemas para el futuro basados en la presente realidad, y de las formas por medio de las cuales han de ser puestos en acción dichos esquemas, sin tener que recurrir a especulaciones cerebrales acerca del Estado ideal dentro de una vacuidad empírica. Recientes esfuerzos llevados a cabo por organizaciones dedicadas a la investigación y fundaciones en Estados Unidos y Europa, principal o exclusivamente dedicadas a la predicción del futuro y a la delineación de fórmulas de orden mundial y de alternativas posibles de sistemas internacionales, subrayan la importancia que tiene esta nueva dimensión vital en la ciencia política.

Pero debe recordarse que tales esfuerzos tienden a concentrarse sobre los problemas y perspectivas del mundo desarrollado, sobre el lugar que ocupan y su influencia en el orden mundial del mañana. Tanto los aspectos analíticos como la perspectiva de tal trabajo se hallan centrados en el poder y los factores ideológicos de las superpotencias y, en menor pero considerable grado, en las tendencias que caracterizan los sistemas políticos en Europa y América del Norte¹. Se le ha dado importancia marginal al Tercer Mundo, debido, en parte, a que éste aún no ha obtenido el grado de cohesión que lo capacite para merecer atención, y en parte, para todo propósito práctico, debido al hecho que no representa una amenaza activa, en un futuro previsible, para los "puntos de vista globales" acariciados en ambos lados de la barrera. Tal vez la más importante de las razones del descuido en el que han caído las regiones subdesarrolladas es el hecho de que no ha habido un grado de conciencia sofisticada dentro del Tercer Mundo de los lazos que existen entre él (concebidos ya sea en términos de nación, de región, o como un todo), y cualquier orden mundial que pudiera existir en el futuro. Concentrados en sus problemas cotidianos de supervivencia, estabilidad y viabilidad en varios frentes, las naciones del Tercer Mundo parecen encontrarse

¹Para un análisis sucinto y crítico del empleo que se da a la información de la ciencia social, acerca de otras regiones del globo, en los Estados Unidos, ver Satish Saberwal, "International Social Science —Some Political Aspects", *Economic and Political Weekly*, July 4, 1970, pp. 1044-1052.

desprovistas de la energía y vitalidad requeridas para la configuración de planes de orden mundial de los cuales, como los países más desarrollados del mundo de Estados-naciones, no pueden sustraerse. Es más, cuando uno desplaza la atención, desde aquellos que se dedican a la formulación de las políticas hacia los científicos políticos en estos países, resulta claro que estos últimos, al igual que los primeros, constituyen un recurso extremadamente reducido, que, en efecto, es de necesidad primaria, dados los requisitos de la actualidad, y que no puede dedicársela a elocubraciones y análisis de un mundo aún no vigente. Empero, ninguna de estas consideraciones pueden justificar la exclusión o relegación al margen del Tercer Mundo de los estudios del sistema global internacional. El Tercer Mundo es, una parte crucialmente importante del mundo, tal vez más refractario, en muchos aspectos al estudio que las regiones, ideológicamente divididas, pero tecnológicamente más cohesionadas, del mundo desarrollado. Los problemas que presenta el Tercer Mundo son efectivamente desafiantes.

Asia ha de ser más bien el centro y no el epicentro de este trabajo. Mucho de lo que se diga en él podrá ser aplicado al Tercer Mundo, pese a que cada una de las otras dos grandes regiones (Africa y América latina) se caracterizan por una serie de problemas particulares y ansiedades que las sitúan completamente aparte. Dividiré este trabajo en tres partes:

1. La situación desde la postguerra hasta el presente;
2. Posibles cambios en el futuro; y
3. Significado de los procesos políticos en Asia para el sistema internacional.

I

Si la etapa de postguerra ha sido testigo de la aparición de ideologías polarmente opuestas e implacables en el mundo desarrollado que paulatinamente han ido cediendo lugar a una nueva fase de creciente acomodación mutua en la arena internacional, en las regiones menos desarrolladas del mundo, hemos sido testigos de la apertura de una caja de Pandora, desde la cual han salido series interminables de nuevos problemas y características insospechadas en el cambio político y social que demandan constante atención hacia la tarea de la supervivencia básica, problemas que no pueden ser relegados por medio de un simple análisis

expedito o un relato descriptivo. En este trabajo se trata de sacar a la luz algunos de los más importantes factores de la situación política en proceso de desarrollo, particularmente en Asia (y siempre que sea posible en el Tercer Mundo en general), la interconexión que existe entre las diferentes regiones evidenciadas por ciertos fenómenos políticos, y la particularidad de ciertos otros fenómenos de algunas regiones o países de Asia.

En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, Asia se componía de una China militarmente débil, en proceso de cambio revolucionario, de un Japón muy poderoso pero políticamente no tan desarrollado, y de una variedad de territorios coloniales en variadas etapas de emergencia de la dominación colonial hacia la independencia nacional. Incluso la ocupación del Japón sirvió de factor importante en el debilitamiento de las fuerzas republicanas y en la vigorización de las fuerzas comunistas en China, liberó a las fuerzas anticoloniales y apresuró la liquidación del colonialismo europeo en toda la región del Sudeste asiático (con la excepción calificada de Filipinas). Los países surorientales de Asia, al oeste de Birmania, se beneficiaron indirectamente de la invasión japonesa del Sudeste asiático. A pesar de que los movimientos nacionalistas en estos países rehusaron apoyar al Japón (por ejemplo, las fuerzas que favorecían la colaboración con las Potencias del Eje en el Congreso Nacional de la India fueron derrotadas en 1939), no cesaron en su lucha contra el control colonial, incluso durante la guerra. En el Sudeste asiático, la desilusión experimentada por los dirigentes nacionalistas a manos de las fuerzas ocupantes japonesas, no lograron acallar la determinación político-nacional que estos últimos habían explotado inicialmente. El vacío creado por la retirada de las autoridades coloniales fue ocupado por estructuras de poder que lograron consolidarse y legitimarse durante el período de ocupación japonesa. Cuando los aliados victoriosos regresaron a sus colonias, era claro, pues, que los días de dominio colonial estaban contados. En lo que concierne a los países asiáticos, los años de guerra representaron un período de actividad anticolonial elevada y exitosa, situación que Gran Bretaña se vio obligada a reconocer, una vez terminada la guerra.

Durante los cinco años siguientes a la guerra, el mapa político de Asia sufrió una transformación mucho más profunda que durante los

pasados quinientos años. El anticolonialismo, el nacionalismo, y la autodeterminación eran los principales atributos del cambio político. El Japón, la única gran potencia asiática del período de pre-guerra, había sido derrotado, y por mucho tiempo habría de estar bajo la supervisión de fuerzas externas y ajenas al Asia. Paradójicamente, el país que sirvió de fuente de inspiración y ejemplo a todos los movimientos nacionalistas de Asia, durante la primera mitad del siglo, fue llevado hacia el eclipse cuando dichos movimientos culminaron en los nuevos Estados de Asia.

El surgimiento de los nuevos Estados de Asia de la dominación colonial constituiría, en sí mismo, un cambio dinámico y de magnitud sin precedentes. Pero el éxito de la revolución comunista en China, bajo el liderazgo de Mao Tse-tung, dio rienda suelta a un torrente político de grandes magnitudes en el resto de Asia (y en el Tercer Mundo). Los movimientos nacionalistas anticolonialistas de Asia eran en esencia de carácter burgués, dirigidos por élites nativas educadas en el lenguaje y pensamiento de las potencias coloniales. Pero el éxito de la revolución comunista en China fue el resultado del trabajo de un grupo de hombres que no sólo eran intensamente nacionalistas, sino que estaban también inspirados por una ideología, que pudieron convertir en un instrumento particularmente chino para el cambio social y político, con la subsecuente aseveración de que era aplicable a todos los países del mundo que tenían problemas comunes con China. Ninguna otra región del Tercer Mundo, con la única excepción de Turquía, con Ataturk, podría atribuirse el mérito de haber logrado una estructura política totalmente aborigen, después de la independencia. Toda intención de los líderes nacionales, desde Paquistán hasta Filipinas, de atribuirse la legitimidad fue puesta en tela de juicio a partir del momento en que se inauguró la República Popular China. Estos dirigentes provenían de la nueva burguesía a la que no representaban y que tampoco podía comprender los problemas y las aspiraciones de la vasta población rural, aparentemente pasiva, pero potencialmente explosiva, y sobre la cual habían logrado su control.

La puesta en práctica de las nuevas técnicas revolucionarias en la lucha por la independencia de Argelia, la eliminación de los franceses en el Vietnam y la subsecuente confrontación entre el Vietnam del Norte y el Frente de Liberación Nacional del Vietnam del Sur por

un lado, y Estados Unidos y el gobierno sudvietnamita, por el otro, y la exitosa eliminación de la tiranía intermediaria y la influencia norteamericana llevadas a cabo por Castro, aunque sólo parcialmente inspiradas por China, todos estos acontecimientos incrementaron el prestigio de ésta ante los líderes y grandes sectores de la población tanto rural como urbana del resto de Asia. Toda la cuestión colonial gradualmente volvió a aflorar en el curso de las dos primeras décadas después de la guerra en los ataques llevados a cabo por líderes inspirados en China contra los herederos aborígenes de las instituciones políticas y burocráticas de origen europeo.

El ataque contra el "colonialismo de segundo orden" de las nuevas élites de Asia tampoco se hallaba confinado a aquellos que se habían inspirado en China. Las fuerzas tradicionales de orientación no necesariamente comunista, y con frecuencia extremadamente anticomunista, también se habían erguido para desafiar a los regímenes y sus políticas como ajenos a las necesidades inaplicables a los problemas de las poblaciones nativas. En India, el Partido del Congreso había sido erosionado no tanto por los elementos de tendencias más modernas, socialistas de izquierda, como por las fuerzas atrincheradas en el conservatismo nacionalista, las cuales gradualmente fueron desarrollando una implacable hostilidad hacia el internacionalismo de líderes tales como Nehru y Menon, y su inclinación hacia los valores culturales, lenguajes y tecnología europeos. En Indonesia, pese al corto *marriage de convenance* (1963-1965) entre el liderazgo chino y Sukarno, el énfasis fue puesto, y sigue estando, en el renacimiento del nacionalismo malayo y en la perseveración de la revolución indonésica (cualquiera que fuese el significado del término). En Paquistán, la corrupción del liderazgo de la Liga Musulmana durante la primera década después de la independencia fue imputada a los privilegios y al poder que tenían los dirigentes a través del Partido y el Parlamento. La declinación general del constitucionalismo, la formulación e implementación de ideologías populistas tales como la Democracia dirigida (en Indonesia —1957-1965), y la Democracia Básica (Paquistán —1959-1968) y la erosión del prestigio y el poder del Partido del Congreso de la India, que dio origen a su reciente división, todos son síntomas de la amplia desilusión de vastos segmentos de la población respecto del conocimiento político y las técnicas

heredadas y copiadas de las modernas naciones desarrolladas, industrialmente avanzadas, del Oeste. Por tanto, en la ola del cambio transcontinental, desde el estado de servidumbre colonial al de nación independiente, se llevaron a cabo transformaciones de largo alcance tanto en la orientación como en el énfasis, que van desde la centralización incrementada hasta la amplia difusión y la descentralización. Estos cambios se han llevado a cabo a pesar de la breve duración que tuvo esa mera fachada de amplia unidad nacional y solidaridad forjadas en la Conferencia de Bandung, en 1955. El gobierno constitucional, el federalismo, la modernización burocrática, y el desarrollo económico, de acuerdo a modelos establecidos y derivados de la experiencia occidental e incluso de la experiencia soviética, han sido opacados, o en otros casos, sujetos a serio desafío de parte de la izquierda y la derecha nacionales y de las fuerzas militares de Asia. Los cambios en sí mismos podrían ser una menor causa de preocupación que el caos resultante de la manera azarosa en que se han llevado, y se están llevando a cabo, los esfuerzos para ponerlos en práctica. Los cambios de entropía* de los sistemas políticos internacionales de las naciones del Atlántico y de Europa Oriental (incluida Rusia) se han llevado a cabo dentro de un marco de proporciones manejables por medio de la superior tecnología militar y el orden político comparativamente estable de las naciones desarrolladas. La rápida y creciente entropía de la política asiática parece no estar sujeta a limitación o control alguno. La crisis presente en los nuevos Estados asiáticos no tiene paralelo en la historia del mundo.

Hemos de ocuparnos de tres áreas en la consideración de las tendencias de la política asiática durante los últimos veinte años. Estas se relacionan con el papel que viene desempeñando Asia en el sistema internacional; con los intentos de los países de Asia en cuanto al desarrollo, y la aparición de nuevas formas de acción política que a su vez, en el futuro, ha de tener influencia considerable en el Tercer Mundo considerado como un todo.

Una vez terminada la Primera Guerra Mundial, las potencias victoriosas fundaron la Liga de Naciones, sin tener mucho en cuenta a las

*La palabra inglesa "entropy", que suele castellanizarse, no tiene equivalente en español. Podría definirse como aquella cantidad de energía que se ha degradado y no puede por tanto aprovecharse para producir una acción.

regiones del mundo que no eran europeas. Durante la Segunda Guerra Mundial, la mayor parte de las discusiones de alto nivel respecto a la organización internacional global ponían énfasis en la idea de que las futuras naciones de Asia y de otras áreas del mundo tendrían un papel importante en la mantención de la paz. En un examen superficial, tal vez, existiría la tentación de encontrar una divergencia fundamental entre los enunciados de la Liga de Naciones y los de las Naciones Unidas, pero un examen más cuidadoso de las fases iniciales² de las Naciones Unidas indicarían que por lo menos las ex potencias coloniales, y por cierto los Estados Unidos, creyeron firmemente que los nuevos Estados de Asia no se opondrían, en lo posible, a las primeras en cuestiones de importancia concernientes al organismo mundial. Hasta cierto punto este supuesto se basaba en el hecho de que, para su desarrollo, las nuevas naciones dependerían, en variadas formas, de las ex potencias coloniales y de los Estados Unidos por mucho tiempo aún³. Pero tal supuesto se hallaba también vigorizado por la creencia de que servía al interés que tenía el liderazgo burocrático y político de los nuevos Estados en conservar el sistema de gobierno heredado de las potencias metropolitanas, y que por consecuencia lógica, ellos conducirían los asuntos que les concernían dentro de la organización mundial de acuerdo a "reglas del juego" ya conocidas y aprobadas por las potencias occidentales establecidas.

Aunque las suposiciones generales de las potencias occidentales se hallaban justificadas, en gran medida, por el panorama político que ofrecía Asia durante los primeros años de independencia, los nuevos Estados asiáticos, desde un comienzo, se hallaban decididos⁴ a invocar su independencia y ejercitar su soberanía a nivel internacional, mientras que, a nivel nacional, configuraban su política interna de tal forma que fuese compatible con el aparato burocráti-

²Por ejemplo, la Resolución de Unidad para la Paz fue lanzada por los Estados Unidos en la confianza de que el veto de la Unión Soviética podría ser evitado por mayoría en la Asamblea General —una mayoría de dos tercios— con el que se podría contar como apoyo general a la política de los Estados Unidos.

³La posibilidad de ayuda de la Unión Soviética, a finales de la década del 40 y comienzos de la del 50, no existía.

⁴Fue la autoridad colonial que conducía las relaciones exteriores en representación de las colonias el hecho que resentían profundamente los políticos nacionalistas.

co que ellos habían adoptado del antiguo régimen colonial, y que, asimismo, estaban firmemente decididos a perpetuar. De ahí que, en el campo de la política interna, dondequiera que la innovación se hacía necesariamente vital para la supervivencia y el desarrollo genuino, los nuevos Estados asiáticos prefirieron seguir el ejemplo de los poderes coloniales que se habían ido, adquiriendo una nueva fachada, nuevas modalidades, nuevas formas, como partidos, parlamentos, federaciones y planes sin un estudio previo y detallado de las condiciones locales. En el campo de la política internacional, mostraron una marcada impaciencia en el sentido de configurar nuevas formas y seguir líneas políticas independientes, muchas veces en oposición a las preferencias establecidas por los Estados más poderosos de Europa y América. La guerra fría se convirtió en un nuevo elemento estimulante para estos Estados en el ejercicio de su soberanía y autodeterminación en asuntos de alta política internacional. Se consideraron a sí mismos como el peso muerto sin el cual los polos opuestos del sistema de las superpotencias se encaminarían hacia el enfrentamiento, el cual a su vez sería la causa de la destrucción del mundo. Se abocaron al papel de forjadores de la paz, de autonombrados mitigadores de la tensión internacional causada por choques ideológicos y rivalidad técnico-militar.

Un cierto número de factores —algunos más fortuitos que otros— hicieron que estos Estados mantuviesen e intensificasen esa ilusión de grandeza. La misma guerra fría fue incrementándose en intensidad con tal rapidez que, incluso en 1956, muy pocos podrían haber anticipado el relajamiento dramático en las relaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos que hubo de comenzar antes del fin de la década. Los Estados asiáticos, por otra parte, pudieron comprobar en sus relaciones y cooperación mutuas un sentido de unidad de propósito en desarrollo y por consecuencia el surgimiento, por pasajero que fuese, de un sentido de solidaridad e identidad asiáticas. Durante el período entre 1950 y 1958, China pareció desear aplicar su propia teoría interna de “alianza de clases” en la esfera internacional asiática por medio del desusado interés demostrado en la cooperación con regímenes de convicciones ideológicas diferentes. En ningún momento ha aparecido más claro este espíritu que en sus relaciones con India, entre 1950 y 1955 y en su brillante actuación en Bandung como país asiático amante

de la paz, con miras a satisfacer a sus vecinos más pequeños al sur de sus fronteras. Más aún, la introducción del concepto de "no-alineamiento" de Nehru y Menon en la política exterior, y la subsiguiente mística que dicho concepto originó y el papel constructivo de las naciones asiáticas, con la India a la cabeza, desempeñado en la resolución de la guerra de Corea y en la Conferencia de Ginebra, en 1954 (pese a que India no fue una de las potencias presentes), dieron ímpetu a la perpetuación de la creencia de que la influencia asiática en las relaciones internacionales y en las Naciones Unidas continuaría siendo un factor central y constante, de importancia permanente.

El repentino empeoramiento de las relaciones chino-soviéticas que llevó a un rápido confrontamiento entre las dos potencias, y la consecuente adopción por parte de China de una actitud ideológicamente beligerante frente a los otros países de Asia; el desafío creciente de China a las formas establecidas en el comportamiento internacional; el rechazo de China del concepto de "no-alineamiento", que hasta la fecha era llevado a la práctica y predicado por la India, como una colusión "neocolonialista" entre la burguesía privilegiada urbana (calificativo mesurado equivalente a los términos empleados por la prensa china, es decir "perros falderos" o "lacayos" de los imperialistas), las fuerzas "imperialistas", con los Estados Unidos a la cabeza, y subsecuentemente, los "cobardes" "revisionistas" y "capitulacionistas" de la Rusia de Jrushov y de los países de Europa oriental; el desvanecimiento del espíritu de Bandung durante los cinco años previos a Belgrado y la consiguiente formación del Tercer Mundo; los choques de personalidades del Tercer Mundo tales como Nehru y Tito, por un lado, y Nkrumah y Sukarno, por otro; el retiro de pequeños países como Birmania y Camboya de la hasta entonces aceptada modalidad de "no-alineamiento" y la preferencia que dichos países mostraron por una forma más introvertida de neutralismo; y el descenso del prestigio de Nehru después de la catastrófica humillación que sufrió tanto él como todo lo que sustentaba, a manos de los chinos, todos estos factores fueron responsables del colapso final del frágil sistema internacional, que Asia estuvo al parecer a punto de concretar todavía hacia fines de 1955. El trastorno de las fuerzas asiáticas fue acelerado por el ingreso en la arena internacional de los nuevos Estados de Africa, los cuales introdujeron en

el campo de la política internacional cuestiones de actualidad tales como el racismo, que en ese entonces sólo despertaban un interés y curiosidad académicos. Asia ya no podía mantener el centro de la atención, como la región más grande del Tercer Mundo en la asamblea de las Naciones Unidas. Cuando los Estados africanos ingresaron en numero considerable a las Naciones Unidas, los Estados asiáticos ya habían perdido mucha de la agilidad y capacidad de atraer a los recién llegados de Africa, a las Naciones Unidas. Hacia 1960 no existía punto de apoyo hacia el cual se pudiesen dirigir las aflictivamente divididas naciones del Tercer Mundo. En primer lugar, los Estados asiáticos no veían con confianza a Asia; y en segundo lugar, para los países africanos era tan infructuoso recurrir a Asia para la ayuda que ésta podría ofrecerles en la solución de sus problemas, sui generis por cierto, psicológicos, económicos y políticos, como dirigirse a las ex potencias coloniales. Cualquier infraestructura en potencia para la cooperación internacional con los países menos desarrollados, que pudo existir, al parecer, durante la década de los años 50, había ya desaparecido antes de que los Estados africanos comenzasen a actuar en política internacional.

De ahí que en un período de 15 años, tanto a nivel de cooperación asiática como en asuntos de acción concertada en el seno de las Naciones Unidas, Asia, como entidad, se había convertido en una fuerza ya agotada, y el concepto de "no-alineamiento" se encontraba sin vitalidad como símbolo de cohesión, unidad e integración. La tentación de los analistas de atribuir el fracaso en la cooperación e integración asiáticas, y la declinación de la influencia asiática en la política mundial a la naturaleza fisispera del impacto chino tanto en Asia como en el sistema internacional, tomado como un todo, debe ser resistida. Aunque no existe duda alguna de que China ha tratado de utilizar la debilidad y las tensiones en Asia para promover sus propios intereses ideológicos en las relaciones internacionales, tratar de explicar la situación en Asia por medio de la invocación del espectro chino no es sustituto del análisis directo y frío de la situación política asiática desde el ángulo del desarrollo político nacional.

Ya nos hemos referido a la continuidad entre los regímenes coloniales y sus sucesores nacionalistas en las colonias asiáticas. Esta continuidad fue más obvia en el caso de las colonias británicas. Ya existía una

estructura institucional —el servicio civil, gobierno local, organización político-federal— que continuó, esencialmente, funcionando en la misma forma después de la independencia. En lugar del poder colonialista surgieron los partidos nacionales (en la mayor parte de los casos, un solo partido) que habían luchado por la independencia. Pese a que las élites nacionales eran en gran medida orientadas hacia occidente, asumieron el poder con no pocas ideas acerca de la economía nacional y el desarrollo político. Empero, ya que estaban orientadas hacia Occidente, tendieron a buscar en el exterior tanto los modelos que iban a ser puestos en práctica, como el asentimiento respecto a dicha puesta en práctica. El criterio que tenían de democracia, buen gobierno, eficiencia burocrática y de una sociedad estable fue tomado directamente de panfletos fabianos, o del libro "An Intelligent Woman's Guide to Socialism" (Guía de una mujer inteligente para comprender el socialismo). La única salvedad que se puede mencionar a la observación anterior es el hecho de que Gran Bretaña, en los años treinta, y pese a la depresión, era, en general, un país próspero, en el cual la población urbana era muchísimo mayor que la población rural. A nivel superior, en el Partido del Congreso Indio (exceptuando Ghandi, Shastri y hasta cierto punto Patel) muy pocos compartían la idea nacionalista-rural, es decir la mayoría era de mentalidad cosmopolita. Por consiguiente, el internacionalismo de Nehru estaba, desde un comienzo, ligado al concepto de una sociedad india, absurdamente desligado de la realidad india. Los programas económicos y los planes de desarrollo durante los 10 primeros años de independencia se encontraban en manos de funcionarios superiores del servicio civil y economistas que no comprendían debidamente la magnitud y complejidad de la vida rural en la India. Es evidente que en un país como India la agricultura mal puede ser abandonada. Incluso el poder colonial hubo de reconocer la urgencia de la misma. El hecho es que el principio que regía al gobierno en la India independizada militaba en contra de una evaluación correcta de los problemas rurales y de la adopción de una política que permitiese al campo entregar su total contribución a la dinámica interna del país.

Irónicamente, los 10 primeros años de esta visión desequilibrada coincidieron con el período de mayor éxito de la política india en el campo internacional: como mediador entre las superpotencias, como

líder de los países “no-alineados”, y en general como reconocida fuerza “moralista” en la política mundial. Fue precisamente esta coincidencia lo que ofuscó al gobierno aún más y trajo consigo el deterioro de la situación en el campo hacia fines de la década del 50, culminando con la intolerable situación alimenticia de mediados de la década del 60⁵. Debemos considerar otro punto. El fracaso del gobierno central en cuanto a proporcionar el liderazgo adecuado respecto de los problemas agrícolas dio aliento a las tendencias “estatas” de varias provincias, y gradualmente dio origen a la utilización de la cuestión alimenticia, por parte de los políticos, quienes rápidamente aprendieron a emplear el arte de hacer caso omiso y subsecuentemente desafiar a la autoridad central. Desde el punto de vista de este trabajo, el significado del fracaso interno del Partido del Congreso⁶ descansa en el hecho de que éste apresuró el estallido de la burbuja del prestigio y la confianza que se tenían en la India. La debilidad interna es una vengativa consecuencia de la erosión de la influencia externa. Esto es precisamente lo que sucedió a la India durante el período que siguió a 1958. Hacia 1962, dejó de ser una potencia respetada y digna de ser tomada en cuenta (ya sea por las grandes potencias o incluso en las Naciones Unidas), y se convirtió en un país digno de lástima, ignorado o que debería ser “manejado con cuidado”, según las circunstancias. Es difícil recordar otro ejemplo de un país que haya perdido tan dramáticamente su ímpetu y confianza en el período increíblemente corto de cinco años, y en un mundo aparentemente libre de guerras.

⁵Incluso hoy, con toda la propaganda acerca de la “Revolución verde”, la India está muy alejada aún del día en que se pueda autoabastecer en materia de alimentos.

⁶Los alimentos y la agricultura no son más que dos ejemplos, pero podrían citarse. Debe darse crédito al gobierno por sus logros realmente impresionantes en el campo de la industrialización y también por algunos éxitos en algunas otras áreas, pero debe reconocerse el simple hecho de que para crear exitosamente una sociedad en avance continuo, es precisamente la agricultura la que debe ser acometida en primer lugar y por sobre todas las cosas. Ningún grado de industrialización logrará un impacto significativo en el panorama total de la India, muy especialmente dado el caso de las limitaciones que existen en los recursos disponibles, tanto internos como externos. Los dirigentes tanzanios lograron comprender esta verdad simple, en 1967 en la conferencia, de Arusha, de TANU (Tanganikan African National Union).

Ya que la pérdida de prestigio que había sufrido la India en el campo internacional fue ocasionada (y no causada) por su confrontación con China, tal vez sea necesario hacer algunos comentarios para de ello extraer el contraste asiático. Poniendo de un lado el factor ideológico por el momento, comprendemos el hecho de que, para China, los años de aislamiento internacional (1949-1955) y la comparativa dependencia de la Unión Soviética (1949-1958) coincidieron con el período del enorme esfuerzo dedicado a la consolidación interna y al desarrollo, que cubrió una gran variedad de aspectos: industria, agricultura, cohesión social, educación, ciencia e investigación. Debemos también recordar que, hacia finales de la guerra, China era mucho más pobre y se encontraba en situación mucho más caótica que India, y que China tenía una población 30 por ciento mayor que la de la India. De acuerdo a ello vemos pues que la escala de lo logrado por China es, sin duda alguna, impresionante⁷.

La explicación generalizada en la India de la discrepancia entre el crecimiento interno de China y la India reside en el supuesto de que, mientras el desarrollo chino se ha venido llevando a cabo a punta de cañón, el desarrollo lento fue algo inevitable en India debido a los esfuerzos de ésta para establecer, simultáneamente una democracia estable y libre. No ha de ser pues necesario entrar en una tediosa explicación de por qué dicho argumento es desmesuradamente simplista, tendencioso y engañoso. Sería suficiente decir que los métodos coercitivos tales como los empleados en China, no podrían por sí solos haber producido resultados sin un sentido de compromiso de parte de grandes sectores de la población; que, en India, ha existido una tendencia a formar una ecuación entre el caos y la libertad, y de responder a las críticas respecto de la ineficiencia gubernamental refugiándose en el argumento democrático o, mejor dicho, de clichés democráticos. Todo esto no quiere decir que China ha encarado todos los problemas que la afectan. Los levantamientos periódicos, que reflejan pugnas ideológicas son, en efecto, características de la política moderna

⁷Se han escrito numerosos libros y artículos para demostrar la colosal magnitud del "milagro chino" de desarrollo. Por ejemplo, Edgar Faure, *The Serpent and the Tortoise*, London: Faber & Faber, 1965; Joan Robinson, *The Cultural Revolution*, Harmondsworth Penguin Books, 1967; y E. Snow *The Other Side of the River*, New York: Random House, 1963.

china Pero, excepto pequeñas perturbaciones del sistema, dichos levantamientos no han tenido efecto en forma sustancial en la infraestructura social y económica del país. Para los fines de este trabajo, esta infraestructura, comparativamente firme, capaz de soportar ciertos levantamientos políticos periódicos, que permite un desarrollo más o menos continuo de la agricultura y la industria, así como de otras esferas de la Política, tiene gran interés. Un régimen no puede continuar indefinidamente sobre las bases de una ideología que contemple la revolución permanente. Sería entonces razonable esperar que durante las próximas tres o cuatro décadas, ha de emerger una sociedad china en la cual la brecha que existe entre la ciudad y el campo es mantenida a cierto nivel, de manera que no se profundice más, y la cual puede llegar a obtener un cierto nivel de estabilidad consistente con su complicada estructura y ritmo de desarrollo. Lo que sí emerge en forma contrastante, de un debate acerca de China e India, es que el poder internacional de la primera descansa en una estructura bastante firme y estable, mientras que la influencia en la política mundial de la segunda ha de tender a disminuir aún más debido a su debilidad interior, a la ausencia de un esfuerzo nacional conjunto y a la pronunciada tendencia que viene acusando de ir salvando su situación de una crisis a otra. También puede predecirse que durante el futuro previsible el poder de China ha de incrementarse, mientras que la influencia de la India en los asuntos internacionales ha de ir en descenso.

Tal vez sería apropiado, a esta altura, hacer un repaso a la realidad asiática, tal cual se presenta ante los ojos de un observador externo. Los cinco más populosos Estados de Asia y por lo tanto los más importantes, en potencia, son China, India, Paquistán; Indonesia y Japón. Cualquier consideración que se haga de las perspectivas en Asia en el campo de las relaciones internacionales tendría que incluir a estas cinco potencias, y esto por muchas razones obvias: estas naciones definen las fronteras de la mayor parte de Asia; son estratégicamente importantes; ya sea colectiva o individualmente, significan una importante influencia sobre todos los otros Estados más pequeños de Asia; y, durante las dos últimas décadas, han mostrado una notable variedad en sus estilos de desarrollo político. En China, se combinó un intenso nacionalismo con una versión agraria de la ideología comunista revolucionaria. En el Japón, la oposición, tanto de la derecha nacionalista, como la de izquierda

socialista, han venido acusando alto grado de militancia⁸ y han volcado su interés la población tomada como un todo y no sobre las instituciones gubernamentales o partidos políticos parlamentarios. En Indonesia, una ideología nacionalista basada en el principio de "frente unido", débil en su composición y más bien sin contenido ideológico concreto, se mantuvo en el poder hasta hace algunos años (1965/1966), cuando el estilo consensual (en el sentido limitado de consenso de varias facciones de poder) fue reemplazado por un régimen cuasimilitar acompañado de una vendetta contra el Partido Comunista de Indonesia acicateada por el fanático Masjuni (Partido Ortodoxo Musulmán) y el ejército. En India, donde aún existe un régimen algo similar a los gobiernos de partido del mundo occidental, y una estructura federal comparable a las viejas federaciones del mundo⁹, hemos podido apreciar que la debilidad interna es un serio problema, que el desarrollo desacelerado sigue siendo un desafío; y que la situación en general se encuentra en un estado de fluidez, va a la deriva, lo cual hace extremadamente difícil identificar a las fuerzas políticas que bien podrían tener relevancia en el futuro, pero que, por el presente, puede que se encuentren ocultas bajo la superficie. Pakistán comenzó en forma más o menos similar a la India e Indonesia, pero con el énfasis puesto en las bases religiosas de la política. En el lapso de 10 años, el énfasis se desplazó del elitismo a una versión restringida de populismo (en el sentido de que el centro de la atención política y la recompensa fueron desplazados de las élites a ciertos sectores de la población, es decir a los "Demócratas básicos"), desde el campo de la propaganda al de la actuación, y desde la jerarquía burócrata hacia un sistema aparente-

⁸El movimiento Sokko Gokkei, reflejado políticamente en la organización política Komeito, la cual es una fuerza nacionalista y militante del ala derecha, ha venido ganando terreno durante los pasados años. Para un buen análisis de la política del Japón de nuestros tiempos. Ver Masao Maruyama: *Tough and Behaviour in Modern Japan*, London Oxford University Press, 1968.

⁹De hecho, la India es la única federación formada durante los 20 pasados años, en la que el federalismo ha funcionado efectivamente. La disgregación reciente que ha sufrido el Partido del Congreso ha introducido nuevas complicaciones en la situación, cuya naturaleza ha de aflorar después de las elecciones de 1972. Ver T. V. Sathyamurthy "Crisis in the Congress Party, The Indian Presidential Election 1969", *The World Today*, noviembre de 1969.

mente más amplio de cooperación y de comportamiento de la autoridad política a niveles locales (más específicamente, a niveles sub-provinciales).

Pero el resultado creciente de la acción y la corrupción del sistema político depende de dos factores. El incremento considerable de la ayuda norteamericana que significó la aprobación de Estados Unidos del régimen de Ayub Khan, a su vez facilitó el desarrollo industrial acelerado. En la época en que la tensión entre China y la India llegó a su punto más álgido, Pakistán pudo acercarse más a la primera y consecuentemente poner en movimiento una reducción progresiva en la escala de ayuda civil norteamericana, que a su vez trajo un descenso en la tasa de crecimiento nacional. La campaña inicial de Ayub Khan contra la corrupción burocrática constituyó en efecto una medida popular. Después de unos cuantos años, sin embargo, hizo un intento de "politizar" su régimen militar por medio de la reanimación de la Liga Musulmana. Esta medida tuvo resultados desastrosos para su régimen. La corrupción penetró el sistema político, a su colaboradores inmediatos y familiares, quienes fueron implicados en transacciones de naturaleza obscura y que en algunos casos involucraron enormes sumas de dinero; las diferencias regionales entre el Este y el Oeste asumieron proporciones gigantescas, después de un período de calma; y grandes sectores desprovistos de privilegios políticos lograron una alta coherencia en su oposición al régimen de Ayub Khan y movilizaron su capacidad y recursos para así lograr su derrocamiento. Durante el período de octubre de 1968 a marzo de 1969, Pakistán se encontraba realmente en un estado caótico. El Presidente Khan fue obligado a abandonar el poder y lo tomó otro militar (General Yahya Khan). Las fuerzas políticas civiles no podían ser acalladas, como lo habían sido antes, por el régimen; de hecho, el actual régimen militar ha basado su *raison d'être* en el eventual retorno de un gobierno civilista por medio de un proceso de libre elección prometido para octubre de 1970.

Una comprensión del cambio de la política en los cinco países mencionados es crucial para el análisis del alineamiento de poder e influencia en Asia en un futuro próximo. De estos cinco países, vemos que los dos más populosos representan las más exageradas diferencias, Pakistán e Indonesia tienen ciertas similitudes, y si las actuales tendencias persisten, es muy posible que sus experiencias políti-

cas indiquen ciertos puntos de convergencia, y tal vez incluso de congruencia. El Japón ocupa un lugar intermedio importante entre los dos pares de naciones. La influencia de esta configuración de fuerzas en la política de las potencias más pequeñas de Asia y la percepción que de Asia tienen las grandes potencias de fuera del área deben, pues, ser estudiadas con cuidado.

Y ahora enfoquemos nuestra atención en los países más pequeños de Asia, y en las tendencias políticas a las que se han visto sujetos durante las dos últimas décadas. Han tendido, en el verdadero sentido de la palabra, a comportarse con un fuerte sentido de independencia. Pero, parecen haber estado influidos por los desarrollos y eventos acaecidos en las naciones más grandes, muy en especial por lo sucedido en India, China, Japón o Indonesia. Durante el período en el que se aceptó el principio de no-alineamiento como punto de orientación general en los asuntos extranjeros, India ejerció un alto grado de influencia y liderazgo en Asia. Pero, desafortunadamente, India fracasó en el cultivo de la buena voluntad y la amistad de las naciones más pequeñas; por el contrario, se vio satisfecha por la obediencia temporal, el acuerdo y el cumplimiento de parte de ellas. Todo el esfuerzo desplegado por India se encaminó hacia la captación de la atención de las potencias occidentales (particularmente la de los Estados Unidos) y de la Unión Soviética. Incluso respecto de China, la actitud inicial de la India (que persistió hasta la época de Bandung) fue la de un patrón y no la de una nación amiga, sobre bases de igualdad. Fue sólo cuando Chou En-lai impresionó a los delegados en Bandung con su gran capacidad para conquistar a otros políticos de Asia que los indios, pausadamente, comenzaron a reexaminar sus actitudes frente a China¹⁰. En resumen, India estuvo propensa a considerar a las pequeñas naciones de Asia como un hecho, es decir para los propósitos que ella abrigaba, durante la época de su mayor influencia. El único estadista indio que se dio cuenta de la importancia de las pequeñas naciones, y que fue capaz de forjar lazos amistosos con ellas fue Shastri, pero su

¹⁰Ya en la Conferencia de Ginebra, Chou En-lai se había destacado como estadista y diplomático de habilidad incomparable y brillantez política, pese a los múltiples contratiempos que tuvo que encarar (el absurdamente ridículo comportamiento del Secretario de Estado norteamericano es de todos conocido).

régimen fue demasiado corto para tener resultado alguno. El error ya se había cometido y las consecuencias estaban presentes mucho antes que él asumiera el poder; y en la actualidad, la política exterior de la India respecto del resto de Asia es tan inestable y ad hoc que posiblemente hoy en día, no hay país en Asia que considere de su interés el asociarse estrechamente con ella. Incluso los críticos de la política de Nehru se encontraron atónitos frente a la rapidez con la cual la influencia india decreció después de que la debilidad india fue expuesta frente a China en el choque que ambas tuvieron en 1962¹¹. En Asia, Birmania (hasta hace poco) y Ceilán se han mostrado irritadas frente a India debido a los problemas creados en estas naciones por la presencia de minorías indias; Malaysia es el único país que se muestra abiertamente cordial hacia India; las Filipinas y Tailandia son neutrales; y las otras naciones simplemente no se interesan demasiado en el asunto.

China, por otro lado, ha ejercido una influencia perceptible en los diferentes sucesos nacionales de algunos países del sudeste y del este asiáticos. Ciertos sectores de la opinión japonesa vienen abogando cada vez más por relaciones mucho más estrechas con China. La presencia de una población considerable china en muchos países, con lealtad, por lo menos parcial, hacia Pekín, ha tratado de hacer que China signifique una fuerza real en la política de aquellos países. El hecho de que China comparta fronteras con Nepal, Birmania, Vietnam del Norte y Laos¹² también se ha traducido en la actitud de sus pequeños

¹¹Incluso en la cuestión de la guerra de Vietnam, la posición de la India no es del todo clara. Se pueden notar muchas declaraciones discordantes de parte de ministros de Estado en el sentido de poner fin a la guerra. La prevaricación del Ministro de Relaciones Exteriores, Swaran Singh, en el Parlamento, acerca de la invitación cursada por el gobierno de la India a la señora Binh, del Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur, es una indicación de la inconsistencia de la política de la India incluso en una cuestión tan vital como la guerra de Vietnam, y acerca de la cual los países de Europa occidental (excepto Gran Bretaña) han expresado públicamente su oposición a la política de agresión de Estados Unidos. Ver, por ejemplo, *The Times*, 28, 29, 30, 31 de julio de 1970.

¹²El reciente golpe en Camboya que gradualmente ha ido arrastrando a este país hacia el centro del conflicto indochino es una ilustración de la extraordinaria sensibilidad de los políticos de los Estados pequeños de Asia hacia los cambios. La genial posición de Sihanouk de mantener un equilibrio entre fuerzas opositoras sin permitir que ellas llegasen al punto de ebullición no puede ser, de ninguna manera, minimizada. La conducta de China

vecinos de no querer ofenderla. Pero tal vez la influencia más grande, que bien puede ser de importancia mundial, reside en el hecho de que China ha logrado el cambio político a través de una ideología que gira alrededor del campesinado. Dondequiera que una sociedad sea predominantemente campesina, el carácter contagioso de la experiencia china no puede descartarse. En Vietnam, el campesinado representa el núcleo del Movimiento de Liberación Nacional en el sur¹³, y del gobierno, en el norte. El estado de letargo en el que se encuentra el campesinado de otros países en Asia mal puede ser considerado como factor inmutable en la política. En Tailandia y Malaysia, el campesinado aún se encuentra carente de una dinámica ideológica¹⁴. En Indonesia, y aún más en India, el elemento rural puede convertirse en factor explosivo. En India ya se pueden ver indicios de un campesinado organizado en algunas áreas (Naxalbari, el cual nos recuerda el Movimiento Tehbhaga que tuvo lugar a principios de siglo en la región este de Bengala), que trata de alcanzar por sí mismo el gobierno¹⁵. En Indo-

frente a Camboya bajo estas circunstancias radicalmente alteradas ha sido en extremo controlada. De ahí que China no haya reconocido al nuevo régimen; continuará reconociendo a Sihanouk como el legítimo jefe de Estado de Camboya; pese al hecho que este país se ha convertido en un campo más de acción de la abrasiva estrategia norteamericana con la colusión y connivencia del nuevo régimen, y pese al hecho de que la eliminación de los refugios tales como los de los sectores de *Fish Hook* y *Parrot's Beak* ha sido acompañada por una ampliación del teatro de guerra cubriendo en la actualidad una gran parte del territorio camboyano y que envuelve en el conflicto a fuerzas norvietnamitas y sudvietnamitas (estas últimas deambulando a placer, asaltando a la inocente población civil, de acuerdo a lo declarado por oficiales camboyanos leales al régimen, en lugar de estar luchando contra el común enemigo que se encuentra a la vez en todas partes y en ninguna). China ha adoptado una posición ideológicamente dinámica pero internacionalmente correcta. Esto está de acuerdo con la política de China respecto de otros países en Asia, incluida Formosa, la que es considerada por ella como parte integral de la nación.

¹³e, irónicamente, a través de medidas políticas ineptas tales como la de "aldeas estratégicas" del gobierno del sur.

¹⁴en parte debido a la falta de educación, y en parte, debido a que en efecto producen lo suficiente para satisfacer sus necesidades, insubstanciales por cierto, pero inmediatas.

¹⁵El Movimiento Naxalbari se ha extendido a ciertos segmentos del Andhara Pradesh (el Movimiento Girijan). Lo que es aún más interesante es que se ha extendido a los centros urbanos de Bengala occidental. El Partido Comunista (Marxista-Leninista), que dio su apoyo decidido a los movimientos campesinos en Bengala del Norte, en recientes meses, ha llevado a cabo campañas antigubernamentales en Calcuta, campañas que en ciertas ocasiones han paralizado la vida normal de la ciudad.

nesia, el régimen militar bien puede estar en camino de enfrentar una oposición creciente que se origine en el campo. Una vez más, en Paquistán, el gobierno se ha visto frente a la creciente conciencia tanto de la población como de algunos sectores —tanto en el Este como en el Oeste— del grado de privación política y económica a que se hallan sometidos. En resumen, dondequiera que la mayor proporción de la población es rural y agrícola, la concentración eventual del poder político en manos de aquellos con ideología rural no puede ser, una vez más, descartada.

Al comunismo y al nacionalismo, debemos añadir un nuevo factor: la movilización campesina. El hábito que significa considerar el desarrollo en Asia esencialmente en términos de modernización e industrialización sólo puede llevar a una falsa concepción de la realidad. Cualquier concepción asiática de un orden mundial debe reconocer los cambios principales en la escena política de las naciones más pequeñas dentro del contexto de lo que está ocurriendo en los cinco países principales de Asia. Se concede gran importancia en todas estas naciones al desarrollo industrial; pero de todas ellas, sólo China posee una ideología agraria militante y revolucionaria y una experiencia concreta basada en la práctica de dicha ideología. Parece improbable que las pequeñas potencias de Asia se concentren en el desarrollo de la industria en detrimento del desarrollo agrícola. El desarrollo general agrícola necesariamente ha de implicar la participación, en alguna etapa del proceso, del campesino como fuerza política consciente en los asuntos nacionales. Y la atracción, en potencia, que tiene la ideología agraria para una clase campesina, recientemente despierta en lo político no puede ser, de ninguna manera, exagerada.

Las relaciones intraasiáticas, durante los últimos 20 años, han puesto de relieve los debates acerca del papel de las potencias exteriores a Asia en la solución de los conflictos asiáticos. Pese a que Estados Unidos, y en mucho menor grado la Gran Bretaña, se halla comprometido estrechamente en ciertos aspectos de la política asiática, la tendencia general de la mayoría de los Estados asiáticos ha sido la de encontrar “soluciones asiáticas”, o más concretamente “soluciones concebidas en Asia” para los problemas asiáticos. La lucha actual en Vietnam es tal vez la prueba más aguda y conmovedora de tal tendencia. Pero también podemos enumerar una gran cantidad de ejemplos

de potencias asiáticas que, ya sea debido a la gradual desilusión acerca de los motivos de las potencias exteriores¹⁶, o porque se vieron forzadas por presiones internas a no comprometer la independencia nacional o identidad asiática, han dudado en buscar o depender exclusivamente de la asistencia de potencias extranjeras. La constante y bien justificada sospecha del sector de izquierda de que el neocolonialismo se iría infiltrando gradualmente, a la menor oportunidad en la estructura política de Asia, y el llamado altamente emocional de la idea que encierra el concepto de que "todos los asiáticos son hermanos bajo la piel"¹⁷, representan los dos factores, que a la larga, se espera han de influir la cooperación intraasiática.

A esta altura, tal vez sería conveniente una breve ilustración. Consideremos algunas facetas de la cuestión concerniente a Malaysia. Pese a que los dirigentes malaysios habían depositado su confianza en la protección militar británica, mucho antes de la fundación de la federación, consideraron que jamás podrían eludir las negociaciones con las Filipinas e Indonesia. El concepto Mapilindo en sí fue una reiteración no sólo del regionalismo (o nacionalismo) malayo, sino también del punto de vista de que el continuado interés extranjero en el sudeste de Asia era, en efecto, indeseable y que por lo tanto debería ser resistido. Las potencias pertenecientes a Mapilindo estaban dispuestas a dejar que el Japón y Tailandia actuaran como mediadores en la construcción de la paz, y esto a pesar del hecho de que Indonesia, durante este período, estaba estrechamente ligada a China. La sugerencia del senador Robert Kennedy en el sentido de que Malaysia era un problema asiático, que debería ser considerado y resuelto por las potencias asiáticas, fue recibido con aplausos a través de todo el sudeste asiático. Aún más interesante que todo el esfuerzo llevado a cabo por los partidos interesados en la solución de esta cuestión es la declaración

¹⁶ Por ejemplo, Pakistán con Occidente a raíz de Cachemira; India con Occidente acerca de la ayuda de éste, en armamentos, a Pakistán, acerca de SEATO, etc.; Birmania con Estados Unidos acerca de la presión de este último sobre Birmania para ceder Preah Vihar a Camboya, de acuerdo a lo previsto por la Corte Internacional de Justicia; y finalmente, incluso Formosa con Estados Unidos acerca del rechazo de este último de apoyar y prestar ayuda material para la invasión del continente chino.

¹⁷ Pese al hecho de que la presente actitud de China es de beligerancia ideológica, y de que Malaysia aún reclama una "deuda de sangre" con Japón.

reciente del Primer Ministro de Malaysia, Tunku Abdul Rahman (quien es bien conocido por su aversión contra China y los chinos)¹⁸, en el sentido de que si China decidiese invadir Malaysia, sería indudablemente absurdo tratar de resistir, y que la única solución lógica sería dejarla entrar. Hace apenas seis años, el Tunku y sus colegas creían tener derecho a pensar que Gran Bretaña protegería a Malaysia en la confrontación Indonésica. Sin tratar, en lo más mínimo, de minimizar las tendencias decisivas presentes en la cooperación intraasiática, es razonable argüir que los Estados asiáticos han de preferir operar a través de un subsistema asiático independiente del sistema internacional libre de toda ingerencia de otras potencias¹⁹.

II

¿Cuál es pues la dirección que ha de tomar el cambio político en Asia y que ha de merecer la debida atención durante las próximas dos décadas? Comencemos la exposición de esta cuestión considerando los cinco grandes Estados de Asia. Primero, China. Pese a que la situación interna, en algunos respectos, es aún "un enigma envuelto en el misterio", bien podemos hacer algunas predicciones. China, ya una potencia nuclear con capacidad coheteril, ha de ser, con toda posibilidad, una potencia nuclear de magnitud considerable, en un futuro no muy lejano; su producción industrial y nivel tecnológico habrán de alcanzar un nivel bastante elevado tanto en términos de sofisticación como de cantidad; una proporción considerable de su población (especialmente con la segunda y tercera generaciones) será instruida; el campesinado chino probablemente se habrá desarrollado en forma más uniforme que la población urbano-industrial; China puede que esté ingresando en una fase en la cual tenga que enfrentarse a hostilidades crecientes originadas en el descontento en las áreas fronterizas y de

¹⁸Después de la tragedia que significaron los choques raciales que siguieron a la elección general en Malaysia, en mayo de 1969, se informó que el Primer Ministro, Tunku Abdul Rahman había echado toda la culpa a la víctima, es decir a los chinos.

¹⁹Incluso el inveterado intervencionista que es el Presidente Nixon parece haber reconocido esta tendencia en Asia, en un artículo que escribió cuando se encontraba en el olvido político; y pese a toda la propaganda acerca de la presencia inglesa al este de Suez, el gobierno del Partido Conservador de Gran Bretaña no ha cambiado, en su sentido esencial, la política de Wilson respecto del sudeste asiático.

nacionalidades minoritarias; puede aún experimentar ocasionales crisis en la falta de alimentos, a pesar de que es improbable que tenga que verse frente a una crisis de importancia en este respecto. En general, independientemente de lo que sucediera a nivel ideológico, sería justo predecir que el cuadro general ha de ser de una creciente estabilidad interna, crecimiento económico, de educación universal, de tecnología militar sofisticada, y consecuentemente, de poder político en las relaciones internacionales. Sin lugar a riesgo alguno, sería posible predecir que en un futuro no muy lejano, China, con toda probabilidad, estará en camino de convertirse en la tercera superpotencia, y con mucho, la fuerza más hegemónica y poderosa de Asia.

Los otros dos puntos de vista pueden hallarse en la literatura académica que se relaciona con la política china. De acuerdo a J. D. B. Miller de Australia: China se encuentra en el umbral de la era histórica en que ha de convertirse en superpotencia, y, a medida que se haga cada vez más poderosa, también se hará "más madura" en sus relaciones internacionales, y, con su madurez, habrá de inaugurarse un período de hegemonía de superpotencias en toda la cuenca del Pacífico y del Índico, hegemonía que será compartida por Estados Unidos, China y la Unión Soviética. El supuesto que sustenta esta tesis es que las partes remanentes de Asia (con la posible excepción del Japón) quedarán satisfechas de permanecer como los recipientes estáticos de la protección hegemónica y de la explotación sin crecimiento propio. Es un reflejo interesante de la forma en que la *Realpolitik* de la era nuclear encuentra su expresión antípoda en el pensamiento político neoortodoxo.

El segundo punto de vista es mucho más interesante, pese a ser mucho menos plausible, por el hecho de que se encuentra basado en una hipótesis original. Audrey Donnithorne, también de Australia, ("The International Development and External Relations of China with Special Reference to Sino-Soviet Relations, *Australian Outlook*, 23, 2 August '69, 144-157) arguye en el sentido de que la tirantez interna de China tiene diferentes y poderosas facetas; que el gobierno central ya ha demostrado su incapacidad para ser independiente de las regiones, sin tener en cuenta su capacidad para controlarlas; que internacionalmente, China se ha convertido, a través de los últimos veinte años, en un vacío en lugar de un centro de poder, y que, a consecuencia de ello, el resto de Asia se verá muy poco afectado por el poder chino y que éste

(Asia) continuará en un futuro previsible bajo el dominio de la política norteamericana con el tácito acuerdo de la Unión Soviética. El estudio de China contemporánea indica que la interpretación de la profesora Donnithorne, de los alzamientos internos en China, especialmente la Revolución Cultural, es demasiado rígida y sobre bases de analogías históricas del pasado prerrevolucionario de China. Existe pues una evidencia de que las luchas internas de China revolucionaria se han caracterizado por una dinámica y poderosa ideología, que las rivalidades regionales y personales que preocupan a la profesora Donnithorne ocultan en lugar de revelar la verdadera naturaleza de la compleja situación política de China, y que las luchas políticas internas no han de formar necesariamente el término de una ecuación en la que el otro queda representado por la dominación de fuerzas centrífugas sobre las centrípetas. Contrariamente a lo afirmado por el profesor Miller, el concepto que tiene la profesora Donnithorne de China no puede ser descartado fácilmente. De igual manera, su interpretación de los recientes eventos en China, de los cuales saca sus conclusiones acerca del futuro, merece ser seriamente calificada. Haciendo un balance de ambos puntos de vista, sin embargo, estoy profundamente persuadido de que China es un centro de superpotencia en ciernes y de hecho un centro de poder de significación decisiva para el futuro de Asia, futuro que ha de ser el resultado de una interacción dinámica entre las políticas de los países de Asia, por un lado, y de las superpotencias, por otro, y entre los Estados asiáticos mismos, incluida China.

El futuro de India se ve acechado por muchos más problemas que la estrictamente reglamentada China. Durante una época, pareció que India se hallaba dispuesta a dar comienzo a una nueva era, a desechar sus sueños internacionales y concentrar sus energías en la solución de sus problemas internos, así como a cultivar lazos de amistad genuina y de igualdad con sus vecinos más pequeños. En muchas formas, Shastri fue, en efecto, el primer y verdadero dirigente indio de India. Nehru fue un internacionalista de corazón, y su identidad india fue demostrada en formas muy especiales²⁰. Su visión de la India con capacidad para el crecimiento rápido y por ende para establecerse como

²⁰Por ejemplo, Cachemira, su relación con las masas sin llegar a movilizarlas para la acción, etc.

potencia por derecho propio, no tomó en cuenta los enormes obstáculos en el camino del desarrollo de la India. Shastri fue, en muchos aspectos, la antítesis de Nehru. El conocía solamente India, pero la conocía bien, y podía inspirar devoción y evocar la acción popular hacia modestos pero bien pensados objetivos. Su visión jamás fue más allá del medioambiente inmediato a India. Allí radicaban los problemas de India, en Cachemira, donde la India se encontraba envuelta en una disputa con su vecino; en Nepal y Bután, donde la continua amenaza de China podría erosionar la lealtad y amistad que estos dos países profesan a la India; en Ceilán y Birmania, donde los inmigrantes indios tienen que ser protegidos sin ofender a los regímenes concernientes; y en general, en el sudeste asiático, donde las relaciones con los pequeños Estados habían sido, previamente, abandonados por India y confiadas a la simpatía y capacidad individuales, y con frecuencia a la ausencia de estas cualidades, de los embajadores residentes²¹. Desafortunadamente Shastri murió antes de dar a India un período de servicio sostenido y de reorientación política. La era post-Shastri, si es que las tendencias actuales son un índice del futuro, ya ha marcado el comienzo de un largo período de lenta declinación y desmoralización. Ya hemos sido testigos del retorno a la política de la era de Nehru sin la integridad y justeza de pensamiento que Nehru llevó a la práctica del no-alineamiento; el recurrir cada vez más a las dádivas

²¹Nota. El autor nunca pudo comprender el criterio del Ministerio de Relaciones Exteriores de India en la designación de diplomáticos. Mitra en Camboya fue en efecto una magnífica selección, pero cuando fue transferido —cosa que no puedo comprender—, fue reemplazado por una persona que no tenía ni el conocimiento ni el interés requeridos para tan delicada misión; durante el período de “confrontasi”, por espacio de cerca de nueve meses, la Embajada de la India en Yakarta estuvo a cargo de un tercero o segundo secretario. Durante la más crítica de las fases de la guerra en Vietnam, el representante diplomático indio en Vietnam del Norte, quien había sido anteriormente Alto Comisionado de la India en Uganda, fue un patético ejemplo de ineptitud e incompetencia. Es más, los personeros del Indian Foreign Service comparten el principio con sus colegas del servicio diplomático de los Estados Unidos al considerar a los países de América Latina, y de Asia, sin mencionar a los países de Africa, como puestos “molestos”. La competencia que existe entre los diplomáticos del Indian Foreign Service, especialmente a alto nivel, para obtener puestos en las atrayentes capitales de Europa y de Norte América con frecuencia llega a la indecencia. Uno de ellos renunció su cargo en 1962 (ó 1963) debido al hecho de haber sido nombrado para desempeñarse en Pekín. El virus de la pseudooccidentalización había penetrado profundamente en la élite de la India educada a la inglesa.

de los países ricos con la consiguiente pérdida del sentido de la vergüenza; el retorno a la poca importancia que se les dio a los asuntos concernientes a las pequeñas potencias de Asia; una ola xenofóbica de la actitud india respecto de China y Pakistán; una creciente incapacidad en el régimen para promover la disciplina necesaria para el desarrollo y el progreso; un caos creciente causado por la excesiva fragmentación y oportunismo de las fuerzas políticas, tanto respecto de la ideología como de la geografía. Sin duda, éstas son predicciones desoladoras para el futuro de India, pero están derivadas de una extrapolación en el futuro, dada la situación actual. No es del todo imposible que se operase un cambio dramático y positivo, lo cual invertiría todas estas tendencias desfavorables. Si tal cambio ocurriese, no tendría su origen en ninguna de las fuerzas activas de hoy; tendría que venir de una fuente de poder que no se encuentra en evidencia en el presente. Por ejemplo, el surgimiento de un régimen militar no puede ser desechado, pero es difícil ver quien entre los dirigentes militares de la actualidad desea, o puede llevar a cabo un cambio político súbito y positivo.

Indonesia logró su consolidación y unidad nacionales durante el régimen de Sukarno. Pese a ciertos reveses ocasionales, en forma de levantamientos militares, rebeliones e intentos de división, Sukarno fue capaz de forjar una identidad nacional indonesia y una cohesión que con toda probabilidad ha de sobrevivir a su forjador. No existe otro dirigente africano o asiático, durante los últimos 20 años, que haya sido capaz de aportar a la tarea de la creación de la unidad nacional, el carisma y la habilidad de Sukarno en la unificación de una república insular. Este logro en sí (especialmente cuando es considerado frente a la deliberada actitud holandesa de la no unificación política de Indonesia) sería suficiente para situarlo como uno de los políticos más importantes de la historia de Asia, pese a sus excesos y mala administración. No obstante ello, Sukarno extendió su concepción de nacionalismo indonésico hasta alcanzar una noción mucho más amplia de regionalismo malayo, concepto que resultó conveniente para las Filipinas como medio de solución de la disputa que mantenía con Malaysia acerca de Borneo, y que logró adherentes en Malaysia y Singapur²². Respecto de su desadministración interna, si no hubie-

²²muy especialmente entre los adherentes del Partido Islámico Pam-Malayo Malaysia y del Barisan Socialis de Singapur.

se sido por el colosal fracaso de los planes para el desarrollo económico bajo su régimen, y sobre todo por la ineptitud de aquellos que fueron responsables del golpe de 1965, la confrontación no habría terminado, y la lucha de Sukarno en contra del "neocolonialismo" a través de la "revolución indonesia" habría continuado. El final abrupto del régimen de Sukarno no debería ser interpretado como indicio de que el nacionalismo y el regionalismo malayos han dejado de ser fuerzas políticas operacionales. El sentimiento antichino y la matanza anti-comunista (se estima de 200.000 a 500.000 muertos) desencadenados por los recientes sucesos en Indonesia bien podrían llevar a la introducción renovada del concepto del regionalismo malayo en el sudeste asiático, con Indonesia como inspiración y base. Cuando la corrupción y la mala administración sean eliminadas, las convulsiones internas dejen de existir, y el desarrollo prosiga a un ritmo uniforme, entonces, esperamos que Indonesia, una vez más, se proyecte hacia afuera con nuevas ideas de una comunidad regional integrada. Desafortunadamente, sin embargo, esta posibilidad no parece estar al alcance, por el momento dada la evidencia de corrupción en la presente administración.

Como contrapeso de lo señalado, debería añadirse que cualquier conclusión que plantee la desaparición del comunismo como fuerza vital después de la reciente vendetta contra el Partido Comunista de Indonesia sería prematura, si no completamente errada. Debe recordarse que antes de octubre de 1965, el P. C. I. era el partido comunista más grande del mundo (con la excepción del Partido Comunista de Italia) que no estaba en el poder. El resultado de la fracasada revolución fue la liquidación del liderazgo, y la consecuente desmoralización y desvitalización del partido; pero esto no significa la destrucción total o la desaparición del comunismo como fuerza ideológica en Indonesia. Dada la enorme población rural del país, y el hecho de que el Partido Comunista fue capaz de establecerse como una fuerza más o menos popular en las áreas rurales, sería incauto desestimar el futuro del comunismo en Indonesia. Cualquier perspectiva en el futuro de este país, por lo tanto, debería tener en cuenta la posibilidad de una nueva emergencia, en una u otra forma, de un regionalismo malayo dirigido por Indonesia y de una versión indonesia de una ideología campesino-agraria revolucionaria. Tanto la ausencia de un carácter político clara-

mente definido del régimen actual, como el hecho de que éste aún no ha logrado ganar la lealtad unánime de la nación deben vigorizar lo dicho más arriba en el sentido de no hacer predicciones acerca del futuro. Aunque es difícil que Indonesia llegue a desafiar a China en forma efectiva en las próximas cuatro décadas, no es difícil que se llegue a convertir en una potencia de importancia en el sudeste asiático y de gran significado para Australia y Nueva Zelandia.

El Japón tiene el sistema de tipo occidental más estable de Asia al tiempo que China es la potencia asiática más estable de tipo no occidental. Con la expansión de sus mercados en Asia y Africa, así como en Europa, el Japón se ha de convertir en una potencia industrial aún más importante en el curso de las próximas décadas. Su actual desasosiego respecto de los Estados Unidos, posiblemente se ha de incrementar, y esto por dos razones: el gesto reciente y simbólico de la Unión Soviética que sugiere nuevas conversaciones que muy posiblemente llevarían a la restitución de las islas Ryuku al Japón, solamente acentúa la ansiedad japonesa respecto del futuro de Okinawa y las otras islas ahora bajo control estadounidense²³. La restricción de parte de los Estados Unidos respecto del intercambio del Japón con China ha de encontrar creciente oposición tanto de los elementos de izquierda como de los hombres de negocios y dirigentes industriales. Por el contrario, la reapertura y la intensificación del intercambio directo con China no puede ser llevada a cabo sin secuelas de carácter político. Durante los próximos cuarenta años es muy posible que se llegue a estructurar algún tipo de equilibrio entre la influencia de los Estados Unidos y la de China en el Japón, el cual inevitablemente ha de alejarse en algo de los Estados Unidos para acercarse un tanto a China. Dadas las circunstancias geográficas y la lealtad continental, tomadas tal como son, las palabras

²³La oposición política en contra de Estados Unidos ha ido creciendo desde el ataque que sufriera el secretario de prensa del Presidente Eisenhower, el cual dio origen a que el gobierno japonés pidiese al de Estados Unidos cancelar la visita programada. No hace mucho un obrero japonés trató de asesinar con arma blanca a algunos de los miembros de una delegación norteamericana que incluía al Secretario de Estado, el señor Rogers, como venganza por la forma humillante en que son tratados los obreros japoneses en establecimientos norteamericanos en el Japón. El juez que condujo el juicio le dio una sentencia leve debido, según declaró, a que el cuchillo usado no tenía filo y no habría causado heridas de consideración, si el ataque se hubiese llevado a efecto.

empleadas más arriba, es decir "en algo" y "un tanto", pueden variar ampliamente en significado cuando ellas son aplicadas a Estados Unidos y China. Todo esto ha de tener un impacto en la dinámica interna de la política japonesa. Al Japón puede serle extremadamente difícil dejar de lado las tendencias políticas hacia la izquierda. Asimismo, es difícil predecir la forma que han de tomar los acontecimientos en el futuro. Pero las fuerzas extremistas²⁴ han de ganar en cohesión y posiblemente han de obtener una parte del poder.

Pakistán se encontraba, hacia fines de la última década, en una posición similar a la que Indonesia enfrenta actualmente. Los últimos doce años de régimen militar han traído, después de un breve período de ritmo más o menos constante de desarrollo, una administración comparativamente estable y exenta de corrupción, y una fase de integración nacional y cohesión, hasta un punto tal en que sus problemas originales han reaparecido con redoblada intensidad. Es muy posible que Pakistán continúe a lo largo de un camino zigzagueante hasta el momento en que los conflictos creados por la resistencia a Ayub Khan sean resueltos. Suponiendo que llegue a resolver los problemas que le aflige, tanto regionales como políticos, se puede pensar que su estatura internacional en Asia ha de crecer en lugar de disminuir. La disputa con India ha de continuar sin solución, muy especialmente ahora que ha podido formar causa común con China en contra de su vecino del Este. Sus relaciones con los países más pequeños han de mejorar, pero es muy improbable que llegue a tener una profunda influencia en la política de Asia como un todo. La razón principal para ello reside en su situación geográfica periférica, pero al mismo tiempo, debe ser subrayado el hecho de que las relaciones que mantiene con China no acrecienta la confianza que podría merecer, a ojos del resto de Asia, como nación potencialmente influyente. Irónicamente, su asociación estrecha con China ha incrementado, en lugar de disminuido, su fuerza de negociación con el oeste y la Unión Soviética. La importancia de

²⁴el término "extremista" es una selección desafortunada, pero se lo emplea en este contexto para indicar ciertas fuerzas que no dominan la situación presente, es decir, fuerzas ideológicas opuestas a las que tienen el dominio de la situación presente, anti o carentes de ideología.

Pakistán, en el futuro, ha de crecer fuera de Asia, y ha de permanecer más o menos estacionaria en Asia y el Medio Oriente²⁵.

Entre las cinco grandes naciones de Asia, India e Indonesia son los países que podrían atravesar por un período de turbulencia interna durante las dos próximas décadas. Las fuerzas políticas en acción en India han de tener, con toda probabilidad, un índice mayor de erosión dadas las proporciones y la naturaleza de sus problemas agrícolas, y debido a la comparativa ausencia de alternativas visibles para el actual régimen de compromiso, incompetencia y desorientación en las esferas política y administrativa. El principal problema de Indonesia ha de ser más bien el de construir su economía, industria y administración. Aunque no se puede descartar la posibilidad de un nuevo surgimiento de algún tipo de ideología política basada en el campesinado, la prosperidad comparativa (o ausencia de pobreza) de las áreas rurales serviría de factor de contrapeso. China y Japón —cada uno en forma diferente— disponen de las condiciones necesarias para mantener a raya las presiones políticas e ideológicas que han de hacerse presentes durante las próximas décadas sin por ello sufrir transformaciones radicales. Simultáneamente, la influencia global de China y el Japón, con toda posibilidad, ha de incrementarse, en lugar de permanecer estacionaria o disminuir. La influencia india en el resto de Asia ha de decrecer aún más, y el impacto que pueda ocasionar Indonesia, aún sin ser notable, con toda probabilidad no pasará inadvertido durante mucho tiempo más. El hecho que la influencia china en el resto de Asia aparezca en la actualidad en su punto más bajo (especialmente

²⁵ Pakistán provocó una crisis en la reciente Conferencia de naciones islámicas, en Rabat, cuando se opuso a la presencia de la delegación india. La India, dijo Pakistán, no era una nación islámica, a lo que India respondió que era en efecto una nación con sustancial población musulmana. Finalmente tuvo que retirarse, y la Conferencia se llevó a cabo sin la delegación india. Este hecho fue interesante en el sentido de que, hasta hace poco, Pakistán, debido a su alineamiento con Occidente, había sido considerado por las potencias más progresistas del Medio Oriente con cierta sospecha, e India, que se hallaba dispuesta a prestar su apoyo a dichas potencias en el conflicto con Israel, se había convertido en un estrecho aliado. El retorno de la delegación india de Rabat bajo circunstancias tan humillantes, precisamente cuando la señora Gandhi se hallaba luchando por la supervivencia política, fue explotado por la oposición del ala derecha, incluida las fuerzas que favorecen al sindicato del Congreso (Sindicato significa todo el conjunto que reúne a los dirigentes estatales de partido y a sus aliados en el partido central).

desde la caída de Sukarno) debe ser considerado, sin embargo, en conjunción con el hecho igualmente importante de que es la única potencia en Asia que atrae el máximo de atención de los países, ya sean éstos hostiles, neutrales o amigos²⁶.

Sin entrar en consideración detallada de las posibles características del cambio político en los países más pequeños de Asia, en el futuro, podríamos notar que Vietnam es, entre las naciones pequeñas, la que mantiene en sus manos la clave de cualquier predicción. Cualquiera que fuese el resultado de la presente contienda en aquella región, el simple coraje y el sentido de dedicación y determinación de los vietnamitas del norte y de los miembros del Frente de Liberación de Vietnam del Sur han de ser factores determinantes en la consideración del impacto de la presente política en el resto de Asia. Si los vietnamitas del norte son vencidos y los del Frente de Liberación reducidos a la incapacidad, la relevancia internacional que tienen, aún en este caso, no dejaría de existir ya que se argüiría, argumento que por lo demás sería justo, que la más grande de las potencias del mundo fue puesta frente a una de las más severas pruebas ante un enemigo, militarmente débil, pero ideológicamente poderoso, antes de que éste pudiera ser vencido. Si, por otro lado, ganan, o son capaces de obtener términos favorables en las negociaciones con sus enemigos, la victoria o el éxito sería considerado como la victoria del campesino "pobre y desarmado" con la ayuda de una ideología y una estrategia apropiadas contra incalculables riesgos militares. En cualquiera de los casos, cualquiera que existan condiciones en potencia para una ideología revolucionaria agraria, es muy posible que surjan movimientos políticos. Sería del todo razonable suponer que en tales casos China ha de continuar prestando su apoyo moral mientras que la Unión Soviética, asimismo, ha de continuar prestando su apoyo material.

²⁶ La década de 1970 bien puede ser la década de creciente influencia de China en la política internacional. Acaba de vigorizar sus lazos con Francia y establecer relaciones con Canadá. Ha podido mantener presión constante contra los Estados Unidos en la cuestión de Vietnam y Camboya. Su posición militar y tecnológica ha ido en aumento. Y su influencia moral en el Medio Oriente y en el Este de África es considerable. En el África Oriental ha contribuido con considerables recursos de conocimiento y materiales en la construcción de un ferrocarril que une Zambia y Tanzania, y que ha de servir para transportar el mineral de Zambia a la costa.

Los presentes regímenes en Birmania, Camboya, Laos, Tailandia y Nepal son de consistencia, por decirlo así, demasiado frágil, y sus bases de apoyo demasiado precarias, para resguardarlos de la emergencia de movimientos ideológicos del futuro basados en el campesinado. En cuanto a las naciones pequeñas, el presente siglo puede ser testigo de "la mayoría de edad del campesinado como fuerza política". La fácil conclusión a la que llega Occidente, de que sin su presencia militar y económica, Asia sería devorada por China, hace caso omiso de dos factores importantes. Primero, como la experiencia norvietnamita indica, el hecho que China sirva de fuente de inspiración (a lo que se puede añadir Argelia y Cuba) para una revolución agraria no quiere decir precisamente que dichos movimientos han de someterse a la hegemonía política china, una vez que hayan alcanzado el poder²⁷. Segundo, cualquier proyección del punto de vista chino respecto del mundo, y particularmente de Asia, no debe ser considerada solamente en términos de cálculos llevados a cabo por las potencias occidentales y teorías de vacío del poder, sino más bien en términos de la concepción tradicional propia de China en relación al lugar que ocupa en Asia, es decir, como un Estado soberano lejano y no como una potencia activa, imperialista o colonizadora. No existe prácticamente ninguna evidencia que sostenga el punto de vista de que en sus relaciones con sus vecinos más pequeños, independientemente del grado de hostilidad que tengan hacia China y del grado de dominación norteamericana a la que se encuentran sujetos (Birmania, Camboya, Nepal, Vietnam del Norte e incluso Tailandia), China no ha actuado persistentemente en la forma más prudente. Sólo en el caso de India ha mostrado una beligerancia chauvinista y un espíritu punitivo. En el futuro, bien puede que adopte una posición similar respecto de Indonesia a medida que las relaciones entre los dos países se deterioren cada vez más. Pero, en la medida en que su importancia en Asia sea reconocida y tomada en cuenta por las potencias pequeñas, es muy improbable que China interfiera en los asuntos o invada territorios pertenecientes a

²⁷N. B. Incluso es bien conocido que el Partido Comunista de Indonesia fue cauteloso en sus relaciones con China; de hecho, Sukarno y Subandrio se mostraron entusiastas respecto del apoyo de China, por lo menos un año antes que el P. C. I. decidiera, simplemente por razones tácticas, adherir a la línea china en la lucha ideológica de esta nación contra la Unión Soviética.

aquellas. La *Force Majour* será empleada por China cuando su preponderancia en Asia se vea desafiada o ignorada por otras potencias asiáticas, situación similar a la de los Estados Unidos frente a los Estados latinoamericanos y Canadá, o la de Unión Soviética frente a sus vecinos europeos del este.

III

Hemos venido considerando una serie de proposiciones especulativas de carácter tentativo en la discusión de la política actual y de las tendencias futuras de Asia. ¿Qué significan dichas proposiciones, respecto de las perspectivas asiáticas en el campo de las relaciones internacionales, durante las próximas décadas? Presentaré algunas ideas, de carácter especulativo también, desde el punto de vista ventajoso de la India. Al formular lo que al parecer son conceptos altamente polémicos, solamente estoy poniendo de relieve lo que creo son obstáculos importantes para el logro de un sistema integrado de relaciones internacionales.

Un sistema de orden mundial presupone no sólo un grado ínfimo de paz, sino también la existencia o evolución de un cierto común denominador de propósitos, o por lo menos un punto de vista en potencia, compartido por el mundo. La Paz es a la vez un prerrequisito y un objetivo de las relaciones internacionales estables.

De acuerdo con la presente delineación de fuerzas políticas en Asia, sería fútil esperar algo más que una mínima consideración de la cuestión que representa un sistema integrado de relaciones internacionales durante lo que queda de este siglo. El continente se halla dividido por ideologías, disputas territoriales entre países limítrofes, y rivalidades entre las potencias asiáticas más grandes en la búsqueda de apoyo y de adherentes en las naciones más pequeñas. Sin entrar en generalidades, tal vez sea necesario sentar algunas premisas respecto de las diferentes áreas esenciales a las que hemos de dedicar nuestra atención. En lo que se refiere a India, el logro de la consolidación interna, el crecimiento económico, la autosuficiencia en agricultura y la libertad de la dependencia de recursos exteriores para la solución de necesidades fundamentales, tales como los alimentos, deben pues ocupar un lugar de extremada importancia. Tales objetivos no pueden ser acometidos ni perseguidos eficientemente mientras la atención

psicológica de los dirigentes del país se halla ocupada por amenazas provenientes de China y Pakistán (especialmente amenazas artificialmente creadas o imaginadas). Para un país pobre, es imposible mantener la tensión siempre constante en dos enormes frentes internacionales y simultáneamente salir al encuentro de un cuadro extremadamente complicado de requisitos para el desarrollo exitoso, tanto económico como político. La India no puede seguir manteniendo un *statu quo* militar con dos poderosos vecinos sin comprometer su independencia al ingresar en peligrosas e inútiles alianzas militares. Uno de los primeros imperativos para el desarrollo de India es el cambio de actitud hacia Pakistán y China, que permita adoptar una posición menos rígida respecto de la justeza de su propia causa y más flexible frente a las disputas pendientes²⁸. Las energías psicológicas y materiales que de esta decisión resultasen, y con un debido acoplamiento de recursos y disciplina política, darían por resultado un cambio significativo en el desarrollo, y contribuirían a la vigorización de la India tanto interna como internacionalmente.

Una vez más, es necesario añadir otro punto. La política respecto de China y Pakistán no debe estar basada sólo en la actitud presente de dichas potencias, sino que debe tomar en cuenta la evaluación inteligente y digna de confianza de las posibles tendencias políticas, para el futuro, de ambas naciones. Es muy posible que China y Pakistán mantengan en la actualidad una política desusadamente acre²⁹ en sus relaciones con India debido al hecho de que ven que ella es en efecto una potencia que progresivamente se debilita y que finalmente se ha de convertir en nación que ejerza poca influencia en los asuntos internacionales, y en la que las fuerzas políticas pueden ser llevadas a la desorganización completa; y sobre la base de dicha imagen, China y Pakistán no corren el riesgo de perder, sino muy al contrario, de

²⁸Específicamente con miras a reducir las tensiones, y no necesariamente con la intención de lograr soluciones inmediatas.

²⁹Que esta posibilidad está desapareciendo, se puede ver en los recientes cambios en la actitud china hacia sus vecinos, incluida la India. Durante los últimos meses, los dirigentes chinos, incluso el Presidente Mao, han manifestado en repetidas ocasiones la necesidad de vigorizar los lazos de amistad que unen a la India y China. De hecho, esta nueva línea china, lejos de servir como agente catalista en la opinión india hacia una *detente* con China, ha servido de motivo de propaganda adversa de parte de la fuerza de derecha de la India.

ganar mucho por medio de la presión ejercida, y la distracción de las energías urgentemente requeridas para su desarrollo. India, al continuar en su posición obstinada, puede que de hecho no esté haciendo otra cosa que confirmar las sospechas y cálculos de sus enemigos respecto tanto del poder como de la debilidad que ella tiene. Una política inteligente trataría de buscar las respuestas a cuestiones tales como: ¿Cuánto tiempo habría de durar la presente actitud de extremada beligerancia ideológica de China? ¿Cuáles son las perspectivas acerca de una continua relación amistosa entre China y Pakistán? ¿Cuáles son los límites reales a los que podría llegar la India en sus negociaciones con Pakistán y/o China sin tener que comprometerse? ¿Existen formas por medio de las cuales India pudiera minimizar sus pérdidas, por lo menos en uno de los dos frentes principales? ¿Cuál es la naturaleza de su presente política, que la reduce a la categoría de costosa nación aliada de tercer grado para el Oeste, o, para la Unión Soviética? Es muy posible que las respuestas honestas a estas interrogantes condujesen a una iniciativa dramática de parte de la India que bien podría concitar la atención de sus enemigos. Ciertamente, "el espíritu de Tashkent", independientemente de su vulnerabilidad podría servir de pauta para ulteriores ejercicios en la reducción de la tensión. Paralelamente, tal vez deberían iniciarse negociaciones prolongadas con China. La actual posición rígida de la India respecto de la línea McMahon podría ser redefinida para así permitir cierta flexibilidad en la negociación con China. El factor importante que es necesario destacar es el hecho de que el desarrollo de China hasta convertirse en una potencia mundial no va a ser menoscabado seriamente por la intransigencia de la India. Al contrario. La posibilidad que tiene India de continuar siendo una potencia notable y de prestar sus servicios al área ha sido, y puede seguir siendo, seriamente erosionada debido precisamente a la práctica indefinida de su presente política respecto de China. En un conflicto de aniquilamiento, China tiene, sin duda alguna, ventaja sobre la India, y el reconocimiento de este factor no podría llevar a otra política que no sea más realista y positiva.

Pese a las muchas vicisitudes que ha experimentado la posición de no-alineamiento de la India, ésta constituyó, de todas maneras, una contribución de gran valor de Asia a la política mundial. La ausencia de impacto tuvo su origen como ya se ha hecho notar, en la debilidad india,

tanto física como política. En la medida que India ha ido adoptando una posición inconsecuente, ha tendido a desechar el contenido de la no-alineación, conservando el caparazón.

Con sus recientes medidas políticas, que han incrementado su dependencia de los Estados Unidos tanto para alimentos como para equipos y en ocasiones, sus disponibilidad de ser ardientemente pro-Estados Unidos, ha llegado a poner en situación embarazosa a algunos personeros del gobierno estadounidense³⁰. Entonces, India se encuentra frente a una disyuntiva: o desecha por completo la política de no-alineamiento, o por el contrario, despliega un esfuerzo verdadero para que dicha política sea puesta en práctica efectivamente por medio de la vigorización de su poder tanto moral como material. La política actual que pretende combinar las ventajas del alineamiento disimulado con el no-alineamiento declarado³¹, solamente puede conducir al desastre y la ignominia.

La actitud de la India respecto de las pequeñas naciones de Asia debe ser revisada. La importancia en potencia de las pequeñas naciones ha sido demostrada por el papel desplegado por Vietnam en la política contemporánea de Asia. Un segundo factor que subraya esta importancia está relacionado con la base misma del concepto: "una nación: un voto" (lo que puede ser traducido en autodeterminación en el campo internacional), sobre el cual se hallan organizados ciertos organis-

³⁰La señora Ghandí confirmó, en un mitín de la campaña electoral de 1967, en Nagpur que a cambio de los alimentos suministrados por los Estados Unidos, la India no comerciaría con Vietnam del Norte y Cuba. El representante norteamericano, voluntariamente, negó que tal garantía hubiese sido requerida del gobierno de la India.

³¹Con frecuencia el gobierno de la India se comporta de tal manera que resulta muy difícil para un observador agudo descubrir qué es en efecto un secreto y qué es de dominio público. Los altos miembros del Indian Foreign Service y los remanentes del I. C. S. (Indian Civil Service), que aún ocupan los puestos de comando de la diplomacia india, son los responsables principales de la bancarrota moral de la política de no-alineamiento.

En una entrevista con un ex miembro del Gabinete indio, este autor fue informado de que los altos personeros del Departamento de Asuntos Extranjeros, que conocían perfectamente el trayecto que recorría el Dalai Lama del Tibet en su fuga hacia India, en 1959, deliberadamente no informaron a los Ministros responsables, hasta que el Dalai Lama se encontraba ya muy cerca a la frontera india, para así reducir drásticamente el campo de acción, tanto diplomática como política, del gobierno para encontrar una forma de asilo para el jefe de Estado tibetano sin por ello poner en peligro las relaciones de la India con China.

mos mundiales tales como las Naciones Unidas. La incorporación en estos organismos mundiales de varias docenas de Estados africanos durante los últimos años ha consagrado esta regla como punto de vista de todas las naciones pequeñas. Hasta más o menos 1957, las naciones pequeñas dirigieron su mirada hacia India en busca de liderazgo en los mencionados organismos mundiales. Sin embargo, en el presente, dependen menos de India³² por la simple razón de que ahora pueden confraternizar con un número mayor de pequeños Estados africanos en condiciones similares y que además poseen un grado comparable de pasado colonialista. La "confraternización" diplomática de las pequeñas naciones en las Naciones Unidas ha tendido a minimizar el prestigio de la India y el liderazgo en bloques. Una vez más, la India está pagando el precio de su pasada negligencia e indiferencia. Hasta no hace mucho, se podía mencionar varios casos del tratamiento caballeresco de que fueron objeto algunos diplomáticos africanos de parte de delegados indios. Incluso ahora, los diplomáticos indios de alto rango persisten en sus ya caducos hábitos, pero en tales casos las pequeñas naciones simplemente hacen caso omiso de la diplomacia patrocinadora que pone en práctica la India respecto de ellas³³. Durante las próximas décadas la India debería renunciar a dicha actitud patrocinadora respecto de las pequeñas naciones asiáticas y desplegar esfuerzos para convencerlas de que ella participa de muchos puntos de interés común y, de que, sin la cooperación de las pequeñas naciones, no sería posible desarrollar verdaderos esfuerzos con miras a la obtención de una base aceptable para las relaciones internacionales. Para poder lograr este objetivo, la India debería reorganizar radicalmente su servicio diplomático, lo cual implicaría poner fuera de él a

³²La primera ocasión en que India demostró su comparativa inconsecuencia en la política que sigue respecto de los Estados más pequeños se hizo aparente en la Conferencia de Belgrado de 1960, la cual sirvió de agente polarizador de las naciones del Tercer Mundo, en naciones radicales (Ghana, Guinea, Indonesia) y naciones que favorecían el *statu quo* (India, Pakistán, Tailandia, etc.).

³³Muchos diplomáticos de alto nivel con los que este autor ha tenido oportunidad de alternar, con frecuencia, comentaron el elevado dominio que tenían del idioma inglés como especial virtud que los separaba completamente de los diplomáticos de naciones más pequeñas, y de otras no tan pequeñas como Indonesia. ¡Extrañas secuelas del colonialismo, incluso cuando éste ya ha dejado de existir oficialmente!

los Sahibs Marrones, de los que está plagado, y reemplazarlos por un nuevo tipo de indios entrenados en lo que podría llamarse, por falta de un mejor término, la "imagen de Shastri", y los cuales no se sintieran avergonzados ni tuviesen inconveniente al afirmar que ellos provienen de un país esencialmente rural.

En resumen, los requisitos cardinales para el crecimiento de cualquier sistema de relaciones ya sea regional o internacional parecería depender de la estabilidad interna; del crecimiento y vigor de los Estados concernientes; de la reducción de las tensiones existentes en áreas específicas de conflicto; del reconocimiento de la manifestación de cambios, en proceso, políticos, económicos y psicológicos en los países con los cuales se encuentra en conflicto; modestia en las relaciones mutuas con Estados con los que no se encuentran en conflicto, combinada con una conciencia de las ventajas de identidad compartida en términos globales, regionales y nacionales; convicción creciente de que, pese a que el Estado-nación puede ser una unidad necesaria y de la cual no se pueda prescindir, no es de ninguna manera una condición suficiente para la paz o la culminación de un proceso en la obtención de una identidad colectiva; y una disposición pragmática no sólo para penetrar la Cortina de Hierro de la ideología, sino también la barrera del Estado-nación. Este criterio es aplicable a todos los países que deseen crear un sistema de relaciones exteriores, y, en nuestro contexto, es aplicable a todos los países asiáticos. India solamente representa un ejemplo, tal vez un ejemplo que ilustra las dificultades que representa la consideración de las relaciones internacionales en una forma mucho más clara que cualquier otra gran nación.